

Título: Al final del mar

Autor: Gabriel Sofer

Editorial: El olivo azul

Págs: 128

Precio: 15 €

Por lo general, no me gustan las sorpresas. Quienes me conocen lo pueden corroborar. Una de las peores cosas que me pueden hacer es decirme “tengo una sorpresa para ti”. Horrible, de verdad. Pues «Al final del mar» es una excepción que confirma esta regla. No conocía nada (y sigo conociendo muy poco) de Gabriel Sofer. Me enfrenté a este libro de relatos sin ningún tipo de prejuicios, sólo los textos y yo. Y la alegría, tras la sorpresa, fue grande.

Estos veinte relatos están agrupados en cuatro secciones irregulares en cuanto a su extensión.

El bloque I está formado sólo por un relato, *Al final del mar*. El bloque II, lo forman siete relatos, donde tiene un especial protagonismo la religión judía, de una u otra manera, llegando a ser absoluto en *Una cena de pascua*. En este bloque podemos encontrar un relato, *El incendio de Homero*, que seguro conmoverá a cualquier amante no sólo de la literatura, sino de los libros, pues el protagonista se ve ante una coyuntura terrible.

El bloque III lo integran seis relatos. Es muy interesante el juego de interrelaciones que Sofer crea con estos seis relatos, de la siguiente manera:

- *Historia de un autor de libros* con *El grito*.
- *El demonio de La Grandeza Española* con *Una iluminación*.
- *El limpiabotas* con *El demonio de La Grandeza Española*.
- *Una iluminación*, además, con *El grito* y *Las rutinas de Ricardo Fabra*, y estos

entre sí.

El bloque IV está compuesto por cinco relatos (¿casualidad que la cantidad vaya menguando de uno en uno?) y un epílogo. Son cuentos más cortos, centrados en hechos aparentemente simples (el llanto de un niño, el despertar de una mujer) que pueden desembocar en el Apocalipsis.

Junto a las temáticas (un autor que no firma sus obras – excepcional la imagen del escaparate de la librería –, el determinismo – me resultó inevitable recordar con cierto

escalofrío mi época colegial –, la rutina del día a día en su extraordinaria monotonía), Sofer va experimentando con las formas: la novela dentro del relato en *El grito*, las distintas formas de escribir (el Memorial, el Diario, la redacción infantil...), los diferentes narradores o los vaivenes temporales en *Hechos de un hombre*.

Y es que el tiempo y el espacio también son fundamentales en estos relatos. Como dice Luis Alberto de Cuenca en el prólogo, Sofer nos ofrece “una vuelta al mundo en un puñado de páginas”. Porque encontramos textos que se sitúan en el Barroco español, en la América colonial y poscolonial, en el Siglo de las Luces, en los albores del siglo XX o en las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial.

¿Y cómo es la voz de Sofer? ¿Cómo cuenta sus historias? Me reservo la sorpresa y os animo a que lo investiguéis por vuestra cuenta. Merece la pena el esfuerzo. Sólo diré que a lo largo de los relatos demuestra minuciosidad en los detalles, a la hora de describir ambientes, lugares o personas, singularizándolas de una forma excelente.

En definitiva, por una vez y sin que sirva de precedente, me alegro de haberme dejado sorprender.

Raúl Rubio Millares

